



Vista del Bundestag a través de la cúpula.



By Steffen Proßdorf, CC BY-SA 4.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=151721882>

Merz año I: el canciller reformista no encuentra la brújula

El primer año de Friedrich Merz como canciller de Alemania ha estado marcado por una coalición frágil, una economía estancada agravada por la crisis energética y la guerra en Irán, un endurecimiento de la política migratoria que ha fortalecido a la ultraderecha, un ambicioso rearme militar y una creciente impopularidad que pone en duda su liderazgo y el futuro político del país en un contexto de crisis estructural y desafíos internos y externos complejos.

Alemania sigue sin adaptarse al siglo XXI. El país más poblado de Europa y con la mayor economía de la eurozona continúa sin tener una dirección clara como locomotora del continente. Lejos de resolverse, muchos de sus problemas se están agravando y no hay motivos para pensar que esta situación vaya a mejorar a corto o medio plazo. Varios cambios de gobierno y dis-

ROBERTO INCLÁN GIL

Roberto Inclán es editor y analista de política alemana

tintas coaliciones después, con un largo periodo de Angela Merkel al frente de la Cancillería, se han mostrado incapaces de afrontar los retos políticos, económicos y sociales de la actualidad, y han metido bajo la alfombra cuestiones que preocupan y condicionan la vida de sus ciudadanos hasta crear un problema de difícil solución. De entre todos ellos, destacan por encima del resto la cuestión energética tras el abandono de las centrales nucleares; el aumento de la inmigración y los problemas de convivencia y de violencia; la pérdida de competitividad de la industria alemana frente a otras más modernas, como la china; y la política exterior del país, siempre dubitativa y sin ser un actor relevante dentro de las grandes potencias mundiales.

Este artículo analizará la realidad presente de Alemania, ahora que recientemente se ha cumplido un año como canciller de Friedrich Merz, una figura que en su momento se retiró de la política después de haber fracasado en un intento de hacer carrera en ella, pero que ahora, tras su vuelta, es la persona en la que una mayoría del país ha depositado su confianza para liderar este proyecto político, quizá antes de una eventual llegada del partido de ultraderecha Alternativa para Alemania (AfD), que ya lidera en intención de voto las encuestas al futuro Bundestag.

CONVULSA LLEGADA A LA CANCELLERÍA

El pasado 6 de mayo se cumplió un año del nombramiento como canciller de Friedrich Merz. Tras la estrecha victoria de la Unión (CDU/CSU) en las elecciones anticipadas de febrero de 2025 –provocadas por el colapso definitivo de la coalición semáforo a finales de 2024–, el veterano abogado, con una larga

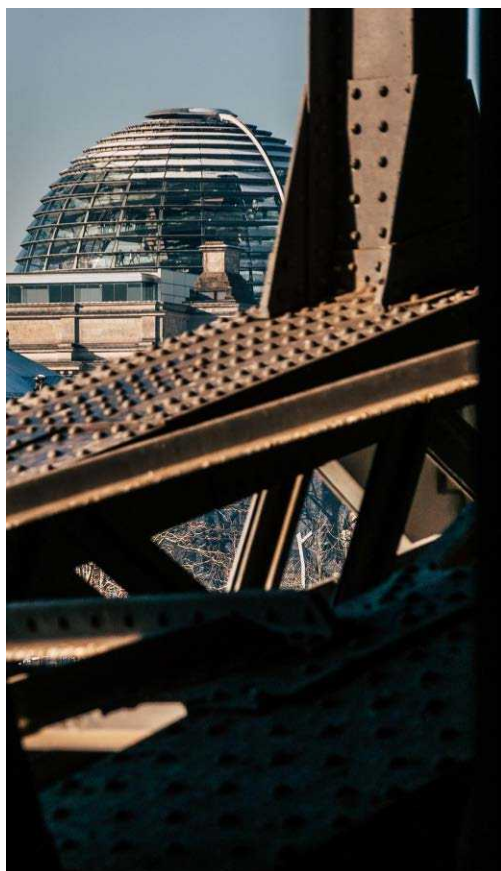
trayectoria de éxito en la empresa privada, logró alcanzar su histórica ambición en una polémica segunda vuelta en la investidura. El pecado original del Ejecutivo fue su traumática elección parlamentaria. Merz sufrió una humillante derrota en la primera votación del Bundestag tras la rebelión secreta de 18 diputados de su propia coalición. Aunque logró asegurar la Cancillería en la segunda ronda por un estrecho margen (325 votos a favor de los 316 necesarios), ese sabotaje inicial dejó claro que su autoridad dentro del bloque gubernamental es frágil. La sombra de la inestabilidad parlamentaria planea sobre cada gran votación.

Es una realidad comprobada que liderar un país no es equiparable a presidir una empresa, y en la mayoría de las ocasiones quien parte bajo esta premisa se da de bruces con la compleja realidad que representa este reto. Asimismo, gobernar la mayor

economía de la eurozona en 2026 no se parece en nada a hacerlo en la era Merkel ni en la del socialdemócrata Olaf Scholz. Con una coalición de conveniencia forzada con el SPD (la clásica *Große Koalition* o “GroKo”) y la fuerte presión de una oposición polarizada, el Ejecutivo de Merz navega en un mar de contradicciones internas, urgencias estructurales y un descontento social latente.

En un artículo reciente, el diario *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (FAZ) hacía balance del Gobierno de

El pecado original del Ejecutivo fue su traumática elección parlamentaria: Merz sufrió una humillante derrota en la primera votación del Bundestag tras la rebelión secreta de 18 diputados de su propia coalición



Merz y se preguntaba dónde está el canciller reformista que tanto había prometido y que por el momento apenas ha logrado nada. Como afirma la analista Sonja Marten, “alrededor de dos tercios de los alemanes están insatisfechos con el Gobierno, una cifra que no puede explicarse únicamente por las crisis externas. Esta frustración tiene sus consecuencias: cuantos más votantes se alejan del centro, más se fortalecen los extremos políticos. Es un círculo vicioso que sólo una actuación contundente puede romper”. En su primer discurso de Año Nuevo como canciller, Merz hizo balance y reconoció que no era suficiente lo que estaba haciendo por el país y que no estaba satisfecho con su gestión. “No pocos dirán: esto no es suficiente, esto

es muy poco. Y aún no lo notan lo bastante. Y quiero decirles: ¡Tienen razón! Esto no es suficiente, pero el Gobierno Federal ha comenzado su trabajo”. La analista política del semanario *Die Zeit*, Tina Hildebrandt, va más allá y recoge los rumores de un posible cambio de canciller ante la desconfianza de un número cada vez mayor de personas dentro de la propia CDU, para quienes “ya no es viable” este Gobierno, y hasta se pone sobre la mesa un posible sucesor, el ministro presidente de Renania del Norte-Westfalia, Hendri Wüst.

**Friedrich Merz
asumió el
Gobierno de
Alemania
convencido de
que podía
encauzar al país
y frenar el
ascenso de la
ultraderecha. Un
año después, su
coalición está en
crisis y el partido
AfD continúa su
ascenso**

Y así se llega a la situación actual, ante el peor escenario posible: una crisis económica mundial, dos socios de coalición debilitados por las encuestas y con disputas internas, y el avance de la ultraderecha en los sondeos. A continuación, se analizan las luces, las sombras, el funcionamiento interno de esta coalición y los complejos retos que marcan la agenda política interna alemana a mediados de 2026.

LA CRECIENTE INMIGRACIÓN SIGUE DANDO ALAS A LA ULTRADERECHA

Friedrich Merz asumió el Gobierno de Alemania convencido de que podía encauzar al país y frenar el ascenso de la ultraderecha. Un año después, su coalición está en crisis y el partido AfD continúa su ascenso. Las disputas internas entre los conservadores de la Unión Demócrata



Alemania llega a la situación actual ante el peor escenario posible: una crisis económica mundial, dos socios de coalición debilitados por las encuestas y con disputas internas, y el avance de la ultraderecha en los sondeos

Cristiana (CDU) y su partido hermano, la Unión Social Cristiana (CSU), y el Partido Socialdemócrata (SPD), socio minoritario de la coalición, continúan hasta el punto de que la mayoría de los alemanes cree que el Gobierno de Merz se disolverá antes de que finalice su mandato. Al asumir el cargo, Merz estaba convencido de que una postura gubernamental rígida en materia de inmigración socavaría el avance de AfD. El cambio en política migratoria conllevó una disminución significativa en el número de inmigrantes que llegan a Alemania, lo que Merz consideró como un éxito de su Gobierno.

Fiel a las promesas que le permitieron recuperar el control de la CDU frente al ala más moderada, Merz ha endurecido sustancialmente la política de fronteras. A pesar de los reveses judiciales iniciales —como la sentencia del Tribunal Administrativo de Berlín en junio de 2025 que cuestionó ciertas devoluciones automáticas—, la Cancillería ha mantenido una línea dura de controles físicos fronterizos y la aplicación estricta del reglamento de Dublín III. Para su base electoral, esto ha supuesto un retorno largamente reclamado al principio de autoridad y orden, estabilizando temporalmente la fuga de votantes conservadores moderados hacia la derecha radical. Sin embargo, dicho resultado no refleja su popularidad en las encuestas, lo cual no sorprende a los expertos. Los estudios de ciencias políticas demuestran que cuando un gobierno incluye el tema de la migración en la agenda y, por lo tanto, se alinea con las posiciones de los partidos populistas de derecha o adopta su retórica, esto generalmente fortalece a los populistas de derecha.

El 25 de marzo de 2026, Merz intervino en el Bundestag para hacer sus primeras observaciones sobre la situación actual¹: “Como República Federal de Alemania, debemos definir nuestros intereses. Debemos definirlos, pero también debemos defenderlos en el mundo. Las guerras en Oriente Medio, en Ucrania y otros conflictos, tanto importantes como menores, en todo el mundo nos plantean retos y nos afectan indirectamente. Al mismo tiempo, el futuro del continente europeo se disputa dentro de la Unión Europea. El interés primordial es garantizar la viabilidad futura de la libertad, la paz, la prosperidad y, por supuesto, el Estado de bienestar alemán”. Merz también afirmó que: “La ma-

yoría de los problemas del país son internos, provocados por nosotros mismos. Una economía fuerte, una República Federal preparada para la defensa y una sociedad que encuentre un nuevo consenso fundamental interno. Ese es el espíritu que nos sostiene en la coalición”.

LA ECONOMÍA SIGUE SIN REMONTAR

Una de las mayores victorias políticas de Merz ocurrió incluso antes de jurar el cargo de forma oficial, cuando en la primavera de 2025 maniobró con éxito para pactar una reforma puntual del freno de la deuda (*Schuldenbremse*). Esta controvertida regla constitucional, que asfixiaba el margen de gasto público, fue flexibilizada mediante un acuerdo nacional para desatar un paquete masivo de inversiones (bautizado en Berlín como el nuevo “*bazooka*”). Una vez en el cargo, las reformas prometidas quedaron estancadas en las comisiones. El “otoño de reformas”, anunciado por Merz para el segundo semestre de 2025, con cambios en aspectos centrales del Estado de bienestar alemán —como las jubilaciones, la salud, la asistencia social y la reducción de la burocracia—, no se materializó, y el Gobierno comenzó 2026 sin haber implementado ninguna de sus principales reformas. Con la guerra en Irán, impulsada por el presidente estadounidense Donald Trump, Alemania y el resto del mundo se vieron envueltos en una crisis energética que agravó la ya difícil situación de la economía alemana. La guerra en Irán está frenando el ya lento desarrollo económico de Alemania. El Consejo de Expertos Económicos prevé ahora un crecimiento del PIB de tan solo el 0,5 % este año. Esto supone una importante revisión a la baja respecto a su informe anual de noviembre, en el que los ex-

pertos habían proyectado un aumento del PIB del 0,9 % para 2026. “La guerra en Irán —y el fuerte aumento de los precios del petróleo y el gas que ha provocado—, junto con la política comercial estadounidense, está lastrando el desarrollo económico”, declaró el Consejo Alemán de Expertos Económicos en su informe de primavera.

A pesar de las medidas paliativas, la inflación persistente y los elevados precios de la energía siguen golpeando el bolsillo de los ciudadanos. El Paquete de Medidas para los Carburantes (*Kraftstoffmaßnahmenpaket*), aprobado a finales de marzo de 2026, ha sido criticado tanto por la izquierda (que lo considera insuficiente y favorable a las petroleras) como por la oposición radical (que exige la eliminación total de la tasa de CO₂). El núcleo del modelo alemán sigue en riesgo. La combinación de costes energéticos estructuralmente más altos que en Asia o Estados Unidos, una burocracia todavía densa y la falta de mano de obra cualificada está provocando una desindustrialización silenciosa en sectores clave como el químico y el de la automoción. La cumbre de alto nivel programada por la Cancillería con sindicatos y patronales busca definir una estrategia común, pero Merz ya ha dejado claro que no financiará “nuevas acciones concertadas” con dinero público ilimitado. El hecho de que, a pesar de ello, se prevea un aumento de la producción económica alemana este

Quando un gobierno incluye el tema de la migración en la agenda y adopta la retórica de los populistas de derecha, generalmente los fortalece, aunque logre una disminución significativa en el número de inmigrantes que llegan al país

año se atribuye principalmente al gasto público en defensa e infraestructuras. Al mismo tiempo, los expertos económicos destacaron que las perspectivas de crecimiento futuro se ven mermadas por el envejecimiento de la población y el aumento de las cotizaciones a la seguridad social. “Debido al progresivo envejecimiento demográfico, se prevé que las cotizaciones en todos los ámbitos de la seguridad social aumenten para el año 2040”, explicó el Consejo de Expertos Económicos. A medida que aumentan las cotizaciones, disminuye la renta neta de los hogares, lo que conlleva una reducción del gasto de los consumidores.

La economía alemana lleva cinco años seguidos estancada, con áreas específicas como la industria instalada en una suerte de perpetua recesión en medio de una feroz competencia china, un fuerte embate comercial por parte de EE. UU., mayores costes energéticos y una prima geopolítica que lo complica todo aún más. Ese agujero, cada vez más grande, empieza a ser enorme y ya no puede ser com-

pensado por la creación de empleo público o por los contratos temporales. El gasto de Alemania en seguridad social como porcentaje del PIB se encuentra en niveles récord, excluyendo los años de la pandemia. El aumento del desempleo por encima de los tres millones amenaza con provocar nuevas con-

La economía alemana lleva cinco años seguidos estancada, con la industria instalada en una suerte de perpetua recesión en medio de una feroz competencia china, un fuerte embate comercial de EE. UU., mayores costes energéticos y una prima geopolítica que lo complica todo aún más



vulsiones políticas. El Gobierno está intentando reactivar la economía mediante una oleada de gasto, financiada con deuda, en infraestructuras y defensa, pero no es fácil canalizar toda la inversión (parte se está yendo a gasto corriente y en algunas partidas no se aprovecha todo el gasto) y el impacto de la guerra en Irán merma las esperanzas.

A los problemas del canceller para ponerse de acuerdo con sus socios, o a sus desafortunadas declaraciones —como dejar entrever que los alemanes son unos vagos y que deberían trabajar más si quieren mantener la prosperidad del país—, se suma que se ha convertido en una especie de chivo expiatorio para todo lo que va mal, tenga o no la culpa: desde la pérdida de competitividad hasta la educación o las deficitarias infraestructuras, aunque eso venga de políticas erróneas pasadas. Si se muestra solícito ante Trump, se le ataca. Si critica a Trump por el conflicto en Irán, también. El problema, además, parece ser que Merz despertó grandes expectativas en el electorado con grandes promesas y ahora este se siente defraudado.

EL REARME MILITAR ALEMÁN

En el primer congreso de la CDU desde que Friedrich Merz asumió el cargo de canceller afirmó que “Nos enfrentamos a grandes retos. Si estamos unidos, juntos podemos lograrlo todo”². La reunión de dos días en Stuttgart, bajo el lema “La responsabilidad conlleva obligaciones”, sirvió para definir la postura del partido ante importantes decisiones de reforma este año. “El mundo se está reorganizando, Europa está bajo presión y Alemania tiene más demanda que nunca. Queremos consolidar nuestra fortaleza económica. Queremos proteger a nuestro país y fortalecer su capacidad de

defensa”. Merz también fue el encargado de inaugurar la 62.^a Conferencia de Seguridad de Múnich³ con una sobria constatación: “El orden mundial basado en reglas se ha desmoronado, y Alemania y Europa deben reorientarse. Este orden, por imperfecto que fuera incluso en sus mejores momentos, ya no existe”. Hasta ahora, Berlín ha rechazado sistemáticamente las sanciones contra Israel, alegando su responsabilidad histórica hacia ese país por el Holocausto, lo que constituye una constante de la política exterior alemana.

La defensa ha pasado a ser una prioridad absoluta de la política interna, acelerando los planes para que las Fuerzas Armadas (*Bundeswehr*) recuperen su capacidad operativa real ante las tensiones en el flanco este europeo. Alemania va a volver pronto a ser la principal potencia militar europea. La previsión para el año que viene ya indica que su gasto en defensa será equivalente a los de Francia y Reino Unido sumados y se prevé que sea mucho mayor para 2030. El objetivo explícito del Gobierno alemán es tener el ejército convencional más fuerte de Europa. Eso significa menos dinero para otros ámbitos del gasto público.

Hay dos motivos para que Alemania haya dado un giro tan radical respecto a la posición que mantuvo desde los esperanzadores años noventa hasta que Vladimir Putin or-

Los costes energéticos estructuralmente más altos, una burocracia todavía densa y la falta de mano de obra cualificada están provocando una desindustrialización silenciosa en sectores clave como el químico y el de la automoción

La defensa ha pasado a ser una prioridad absoluta de la política interna, acelerando los planes para que la *Bundeswehr* recupere su capacidad operativa real ante las tensiones en el flanco este europeo

denó invadir Ucrania el 24 de febrero de 2022. El primer motivo es precisamente esa agresión rusa. En Berlín existe un consenso cada vez mayor de que Putin no se detendrá en Ucrania. El segundo es que el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, ha puesto en entredicho el compromiso de su país con la defensa de Europa, encarnado desde 1949 en la OTAN. Una de las señales es la retirada de 5000 (y posiblemente más) soldados estadounidenses de Alemania. Lo que provocó el anuncio, más que la medida en sí, fue el resentimiento personal de Trump por las críticas del canciller Merz a su desastrosa guerra contra Irán.

Para abordar ambas cuestiones es fundamental el papel de Alemania. Su estrategia militar recién publicada, la primera de la historia de la República Federal, se titula *Responsabilidad por Europa*⁴. Pero “por Europa” no son más que palabras. Todos los europeos (excepto los británicos) las incluyen cuando presentan su política nacional. Lo importante es saber si se van a traducir en hechos verdaderamente europeos. En los años noventa, un predecesor de Merz, el gran Helmut Kohl, integró a la Alemania recién unificada en el mercado único europeo y la unión monetaria. Su país fue el que más se benefició de esa integración. Ahora, Merz debe proponerse hacer lo mismo en materia de seguridad.

PERSPECTIVA DE CARA A LAS PRÓXIMAS ELECCIONES

El actual canciller llegó al poder prometiendo un giro conservador y un nuevo liderazgo alemán en Europa. Pero, hasta la fecha, ninguna de las dos cosas ha ocurrido. Merz es hoy profundamente impopular, incluso entre parte del electorado conservador. Las encuestas muestran que nunca antes un Gobierno había sido tan impopular tras solo un año en el cargo. El reto político más inmediato son las elecciones regionales del próximo septiembre en estados como Sajonia-Anhalt. Tras el espectacular ascenso de la formación Alternativa para Alemania (AfD) —que se consolidó como segunda fuerza federal con un 20,8 % en 2025—, los comicios del este del país amenazan con romper los mapas políticos tradicionales. El partido ultraderechista tiene una ventaja significativa en las encuestas de voto, y ha superado tanto a la CDU de Merz como a sus socios socialdemócratas. No solo en zonas de Alemania Oriental, donde concentra la mayor parte de los apoyos, sino a nivel nacional. Merz ha advertido reiteradamente sobre el peligro de un triunfo masivo de la AfD y mantiene un cordón sanitario estricto, pero si la CDU pierde terreno en estos feudos frente a los radicales, la presión interna dentro de la Unión para cambiar de estrategia (o de líder) volverá a crecer. Mientras tanto, a escala federal, los partidos tradicionales gobiernan juntos en una gran coalición que muchos alemanes perciben ya no como una solución de estabilidad, sino como un síntoma de agotamiento. ¿Está entrando Alemania en una crisis estructural de representación política y de confianza en el futuro?

En sus intervenciones públicas de junio de 2026, Merz ha adoptado el merkeliano lema de “*Wir schaffen das*” (Lo lograremos) aplicado a la reforma del sistema social, pero matizando firmemente que “las cosas no pueden seguir como están”. El canciller busca reestructurar el sistema de pensiones y las ayudas estatales (*Bürgergeld*) para incentivar la inserción laboral y recortar el gasto corriente del Estado. Conseguir que el SPD firme estos recortes sin que salte por los aires la coalición requerirá dotes de negociación que Merz aún no ha demostrado poseer del todo. Alemania necesita reformas estructurales urgentes: pensiones, competitividad industrial, defensa, energía, burocracia, mercado laboral. Sin embargo, los dos grandes partidos discrepan sobre casi todo. Los conservadores quieren una agenda más centrada en competitividad y desregulación. El SPD insiste en proteger el Estado del bienestar y reforzar la redistribución. Estas diferencias dan como resultado un gobierno paralizado por la desconfianza mutua.

Durante años, el éxito alemán descansó sobre tres pilares extraordinariamente cómo-dos: energía barata (rusa), acceso privilegiado al mercado chino y protección militar estadounidense. Sin embargo, esos tres escenarios han desaparecido al mismo tiempo y se ha formado una tormenta perfecta. La guerra de Ucrania destruyó la dependencia energética de Rusia. La desaceleración china golpeó directamente a la industria exportadora alemana, especialmente al automóvil. Y Donald Trump –junto al nuevo consenso estratégico estadounidense– ha dejado claro que Europa deberá gastar mucho más en su propia defensa. Hoy, esa Alemania parece haberse roto.



Merz llegó al poder prometiendo un giro conservador y un nuevo liderazgo alemán en Europa, pero ninguna de las dos cosas ha ocurrido y hoy es profundamente impopular, incluso entre parte del electorado conservador

Los votantes han sido muy duros con Merz y su Gobierno. Ninguna encuesta otorga mayoría parlamentaria a un Gobierno de la CDU/CSU y el SPD, y los índices de aprobación del canciller están en constante descenso. Según una encuesta del instituto Forsa, sólo el 13 % de los alemanes está satisfecho con la gestión de Merz. La misma encuesta sitúa a AfD a la cabeza en la preferencia del electorado alemán, con un 27 %, por delante del bloque conservador CDU/CSU, que obtiene un 22 %. Los Verdes suman un 16 %, cuatro puntos porcen-

Los partidos tradicionales gobiernan juntos en una gran coalición que muchos alemanes perciben como un síntoma de agotamiento político. ¿Está entrando Alemania en una crisis estructural de representación política y de confianza en el futuro?

tuales por delante del SPD, que se mantiene en el 12 %. Además, el canciller alemán ha batido un récord negativo: nunca un jefe de Gobierno en Alemania había tenido unos datos de apoyo tan malos en las encuestas: un 16 %, según el barómetro de Infratest dimap. Hace unas semanas, Merz superó incluso los peores resultados de su predecesor del SPD, Olaf Scholz, en la fase final del anterior Ejecutivo, formado por una coalición entre SPD, los Verdes y el FDP. Últimamente, apenas uno de cada seis alemanes se muestra satisfecho con la labor de Gobierno de Merz.

El mandato de Friedrich Merz en 2026 representa un intento de restauración conservadora en una Alemania

profundamente fragmentada. Ha demostrado audacia para desbloquear inversiones en defensa e infraestructura, y firmeza en el control fronterizo, pero sufre la falta de una mayoría parlamentaria sólida y el desgaste de una crisis económica que no da tregua a las clases medias. Su supervivencia dependerá de su capacidad para transformar su rigidez ejecutiva en flexibilidad estratégica, manteniendo a raya tanto a sus socios de coalición del SPD como a las voces críticas que, desde su propio partido, miran con escepticismo hacia el futuro.

Lo queramos o no, nuestro porvenir está atado a la buena o mala marcha de Alemania. La influencia que el país más poblado de Europa y la mayor economía de la UE ejerce sobre nuestra vida diaria no siempre se percibe en el día a día, pero sin duda la condiciona en muchos aspectos. Son ya muchas las oportunidades perdidas por Alemania en los últimos años con sus distintos gobiernos, y por lo visto en el primer año de Merz como canciller, nada nos hace pensar que este vaya a ser más exitoso. Ojalá sea capaz de sorprendernos y resolver gran parte de los problemas aquí señalados. ■

PALABRAS CLAVE

- Alemania ● Friedrich Merz ● CDU ● Economía
- Crisis industrial ● Inmigración ● Política migratoria ● AfD
- Ultraderecha ● Energía ● Defensa ● Europa ● Ucrania
- Trump

NOTAS

- ¹ <https://www.bundestag.de/dokumente/textarchiv/2026/kw13-de-regierungsbefragung-1143122>
- ² <https://www.cdu.de/38-parteitag/>
- ³ <https://securityconference.org/msc-2026/>
- ⁴ <https://www.bmvg.de/de/grundlagendokumente-strategische-ausrichtung>